

Maggio, Mariana

Enriquecer la enseñanza: Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad.
Buenos Aires: Paidós, 2012.

Capítulo 2-Enseñanza Poderosa

Este capítulo tiene como propósito ofrecer un marco didáctico para llevar adelante propuestas de inclusión genuina de tecnología en las prácticas de la enseñanza. Habiendo reconocido algunas marcas del campo, y luego de acercarnos a algunos de los escenarios donde las tecnologías aparecen en las propuestas educativas actuales, recuperaremos aquí las fuentes de maestros de la pedagogía contemporánea, especialmente Jerome Bruner y de Philip Jackson, para reconocer que si bien la enseñanza es compleja, hay algunos rasgos que distinguen a aquella que ***favorece comprensiones profundas y perdurables***. Para empezar este recorrido, compartiré algunos relatos a partir de los cuales fui construyendo mi posición en este tema.

El primer relato vuelve a llevarme a mi Escuela Normal y a mi inolvidable profesor de Plástica, el artista quilmeño Aldo Severi.¹

Recuerdo una clase de segundo año en la que Severi nos instaba, una vez más, a pintar al modo impresionista. Esto era parte de un largo recorrido que incluía el estudio en profundidad de un artista del impresionismo a elección (en mi caso fue Claude Monet), ejercicios en los que emulábamos la pincelada impresionista ampliada, otros ejercicios de copia y también algunos de invitación a la creación al modo impresionista. Recuerdo que en estos últimos estábamos, aunque seguramente gran parte de nuestros esfuerzos adolescentes estaban resultando vanos, cuando ocurrió el milagro: Severi pidió hoja y pincel y pintó. Pintó la cabeza de un pato, jamás podré olvidarlo.

Tal vez, ese fue el momento en el que decidí dedicarme a la educación, porque tuve la certeza de que en clase se podía hacer magia y porque desde entonces he querido, para siempre y para todos los alumnos, clases así. Recuerdo que entonces, en los oscuros tiempos de la dictadura que vivimos en nuestro país hasta 1983, había clases como las de Severi en las que entraba la luz. Y recuerdo que él, insistentemente, repetía que la belleza era igual a-consistía en- la expresión. Creo que me llevó años, volviendo insistentemente a mis recuerdos imborrables de esas clases, entender profundamente lo que Severi nos decía y también la fuerza transmitida en su decisión de pintar en clase aquel día. Esa potencia que aparece en clase, que nos transforma y que deja en nosotros huellas imborrables, no lleva, tres décadas más tarde, a decir : "¡Gracias, maestro!".

¹ Véase: www.aldoseveri.com.ar